



Buenos Aires

Lunes 15 de septiembre de 2025

Temporada Nº 73

Exhibición: 178

- Fundado por Salvador Sammaritano
- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

Sitio Web: www.cineclubnucleo.ar

Email: ccnucleo@hotmail.com

Instagram: [@cineclubnucleo](https://www.instagram.com/cineclubnucleo)



“NADA POR PERDER”

“Rien à Perdre” – Francia / Bélgica - 2023)

Dirección: Delphine Deloget **Guion:** Delphine Deloget, Olivier Demangel, Camille Fontaine
Fotografía: Guillaume Schiffman **Producción:** Olivier Delbosc **Co-producción:** Cédric Iland, Juliette Matrige, Caroline Nataf, Bastien Sirodot **Elenco:** Virginie Efira, Arie Walthalter, Camille Fontaine, Félix Lefebvre, Mathieu Demy, Oussama Kheddam, Candice Bouchet **Casting:** Laure Cochener, Adélaïde Mauvernay **Maquillaje:** Fanny Fallourd **Asistentes de dirección:** Jerome Borenstein, Elisa Pascarel **Dirección de arte:** Natalia Grabundzija, Elisabeth Peron **Script y continuidad:** Juliette Baumard

Duración: 112 minutos

Gentileza de CDI Films

EL FILM:

Sylvie y sus hijos se adoran, pero cuando un hijo se lesiona después de que ella los deja solos en casa para ir a trabajar, los niños son llevados a un hogar de crianza. Sylvie está decidida a librar la batalla administrativa y legal para recuperarlos.

CRÍTICA:

"Creemos que, de momento, es lo mejor tanto para él como para ti", "deberías solucionar tus propios problemas antes de darnos lecciones", "cuando alguien tiene fiebre, no se echa la culpa al termómetro". ¿Qué haces cuando el mundo parece derrumbarse a tu alrededor, cuando todo parece ir en tu contra y cada reacción te deja la impresión constante, desestabilizadora y cruel de que estás sufriendo una gran injusticia? Esta es la situación kafkiana a la que se enfrenta la madre a la que, de repente, le arrebatan a su hijo menor en Rien à perdre [+], el primer largometraje de ficción de Delphine Deloget, proyectado en la sección Un Certain Regard del 76º Festival de Cannes.

"¿No puedes decirme si es grave? ¿Qué ha pasado? – No hemos podido localizarte. – Estaba trabajando. – ¿Sabías que estaba solo en casa?". Cuando la policía da con Sylvie (Virginie Efira) en la bulliciosa discoteca en la que trabaja como camarera, la preocupación por la salud de su hijo de ocho años invade a esta madre, que acude de inmediato al hospital, donde encuentra a su otro hijo, el adolescente Jean-Jacques (el brillante Félix Lefebvre). Sin embargo, a pesar de las quemaduras de segundo grado en el torso, más que herido, Sofiane (Alexis Tonetti) está asustado. En cuanto a la cocina, parece que haya caído una bomba ahí dentro: el intento de hacer patatas fritas por parte de Sofiane acabó con la cocina calcinada. Pero todo esto no es nada para la enérgica Sylvie, que está criando sola a sus dos hijos y lleva años teniendo que dar la cara por su inquebrantable grupo de jóvenes amigos cuarentones (incluido su hermano Hervé, un ludópata en recuperación interpretado por Arie Walthalter)

que no se pierden ni una juerga. Sin embargo, una cosa lleva a la otra y, como por reacción química, las cosas dan un giro desastroso que se inicia con la irrupción de los servicios sociales (dirigidos por India Hair), que deciden apartar a Sofiane de su familia como medida cautelar, para asegurarse de que no se trata de malos tratos ni abandono educativo. Incrédula, pero totalmente decidida a recuperar a su chico y demostrar su valía, Sylvie se ve atrapada en una espiral de la que no saldrá indemne...

Rien à perdre, que constituye una clásica y muy bien construida historia de David y Goliat (basada en un guion escrito por la directora) sobre una mujer que tropieza y lucha obstinadamente en su propio detrimento contra los baluartes de la maquinaria administrativa y judicial, también pinta un retrato del ambiente cotidiano en las provincias francesas, de la complejidad de los lazos familiares (también a través del otro hermano de Sylvie, interpretado por Mathieu Demy), y de una generación de espíritus libertarios que luchan por una difícil integración social a la vez que se ven atrapados por el paso del tiempo. Delphine Deloget maneja metódicamente estos múltiples componentes y se sirve de unos actores excelentes para ofrecer una exploración realista y social de lo que es realmente una buena madre, de los obstáculos que la vida nos pone y de qué hacemos —o no hacemos— para superarlos.

(Fabien Lemercier en Cine Europa - Francia)

Hoy en día, el Festival de Cine de Cannes no sería ningún sin al menos una película protagonizada por la prolífica actriz franco-belga Virginie Efira, que se ha convertido en una habitual de la Croisette desde que protagonizó la segunda película de la directora Justine Triet, Victoria , en 2016.

El año pasado, Efira protagonizó Don Juan, de Serge Bozon, y Paris Memories , de Alice Winocour , además de brillar en la selección de Venecia de Rebecca Zlotowski, Other People's Children . (Las dos últimas películas fueron estrenadas recientemente por Music Box en los EE. UU.)

Este año, la actriz, que comenzó presentando concursos, programas de entrevistas y haciendo sketches cómicos en televisión, llega a Cannes con un par de dramas oscuros: Just the Two of Us , de Valérie Donzelli, y “Nada por perder” (Rien à perdre), de la debutante guionista y directora Delphine Deloget .El apasionante debut de Deloget, sobre una madre soltera que lucha por recuperar la custodia de su hijo menor de los servicios de protección infantil franceses, presenta a Efira en su mejor y más dura faceta, interpretando a una mujer acorralada por un sistema que no le deja una salida fácil.

Cuando conocemos por primera vez a su personaje, Sylvie, se encuentra en una situación difícil, ya que es la madre de un adolescente, Jean-Jacques (el excelente Félix Lefebvre, de Verano del 85 de François Ozon), y de una niña de ocho años, Sofiane (el recién llegado Alexis Tonetti, también genial), mientras trabaja como camarera en un club lleno de hombres borrachos y sudorosos de su edad. Incapaz de dormir bien por la noche, Sylvie siempre está cansada y tiene prisas, ya sea para reponer el bar, llevar a sus hijos a la escuela o cuidar de su hermano, Hervé (Arieh Worthalter), que es prácticamente un niño.

Al principio, “Nada por perder” parece una comedia dramática de ritmo rápido sobre una madre de unos 40 años con demasiado que hacer. Incluso la escena inicial, donde vemos a Jean-Jacques llevando rápidamente a Sofiane al hospital después de que este último se queme mientras prepara papas fritas, lo que provoca un pequeño incendio en la cocina, parece más una anécdota cómica.

Pero ese incidente vuelve para atormentar a la familia cuando una trabajadora de protección infantil, Mademoiselle Henry (India Hair), aparece unas semanas después con dos policías y se lleva a Sofiane a un centro de acogida. Es una escena desgarradora de presenciar y, a pesar de que Sylvie es claramente una madre amorosa, las autoridades francesas creen que es un peligro para su propio hijo.

A partir de ese momento, Todo por jugar se convierte en un drama en espiral en el que Sylvie intenta una y otra vez, sin éxito, recuperar a Sofiane, para lo que recurre a una abogada (Audrey Mikondo) y a su hermano más responsable, Alain (Mathieu Demy), para que la ayuden. Cuanto más insiste, más difícil se vuelve todo, a veces porque Sylvie se esfuerza demasiado y no parece estable, incluso si su inestabilidad es provocada por lo que está sucediendo.

La otra razón es que Mademoiselle Henry parece completamente ciega a la persona que tiene delante y se niega a reconocer que Sylvie puede ser afectuosa y caótica al mismo tiempo. Antes la vemos ayudando a Jean-Jacques con su práctica de trompeta o desenterrando un juguete que Sofiane no puede encontrar en su dormitorio. Está haciendo todo lo posible por cuidar de sus hijos y, como resultado, no tiene una vida privada real, pero las autoridades francesas pasan por alto este hecho crucial.

De hecho, Todo por jugar puede parecer a veces un argumento contra el sistema social a veces autoritario y kafkiano de un país, algo poco habitual en las películas francesas, que suelen estar financiadas con dinero estatal. Ya sea que Sylvie se enfrente a los trabajadores de protección infantil, a la policía o a un juez, sigue luchando una batalla perdida y, a medida que pasan las semanas y los meses, comienza a perder la cabeza.

Efira interpreta estas escenas con tanta autenticidad que cuando se asusta, como suele hacer su personaje, lo creemos. Pero su actuación también está plagada de momentos tiernos y trágicos, como cuando Sylvie se ve obligada a encontrarse con Sofiane en el centro de acogida mientras una acompañante observa, en una escena que es tan devastadora como frustrante: ¿Acaso los trabajadores sociales no pueden ver lo que nosotros vemos? ¿Acaso saben lo que es el amor?

Deloget le hace una apuesta tan grande al sistema que parece un poco injusta, pero crea un drama cautivador. Lleva a su heroína al límite, lo que lleva a un final en el que Sylvie debe tomar una decisión terrible: aceptar la realidad de su situación o anteponer su amor maternal. La elección que hace puede no parecer sabia, pero, de nuevo, “Nada por perder” va más allá de las meras cuestiones de lo correcto y lo incorrecto para mostrarnos lo que más importa.

(Jordan Mintzer en The Hollywood Reporter – EE.UU.)